



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

"CONSIDERACIONES SOBRE LA PULSIÓN DE MUERTE EN FREUD"

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Psicología

Presenta:
Raúl Parra Rodríguez

Dirigido por:
Mtro. Adolfo Chacón Gallardo

SINODALES

Mtro. Adolfo Chacón Gallardo
Presidente

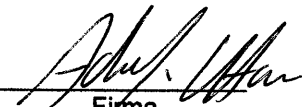
Mtra. Martha Patricia Eugenia Aguilar Medina
Secretaria

Mtra. María Eugenia Venegas Fernández
Vocal

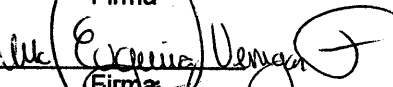
Dr. Marco Antonio Macías López
Suplente

Mtra. Betzabed Palacios Gutierrez
Suplente

Mtro. Jaime Eleazar Rivas Medina
Director de la Facultad



Firma


Firma


Firma


Firma


Firma


Firma

Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Octubre 2009
México

RESUMEN

La obra psicoanalítica de Freud es muy extensa y tiene una gran cantidad de elementos importantes y valiosos a retomar para quien este interesado en comprender mejor la dinámica de nuestro aparato psíquico. En el presente trabajo de tesis retomo uno de los conceptos fundamentales que vino a enriquecer la comprensión de la complejidad de los avatares anímicos sobre todo los concernientes con los estados displacenteros. Este concepto es el de pulsión de muerte. Freud hace un recorrido muy interesante desde los orígenes de la materia viva y su tendencia a regresar al estado anterior que guardaba de reposo, aquí apuntala su término de pulsión de muerte. A partir de este momento, Freud propone una teoría dualista sobre el devenir psíquico, donde las pulsiones de vida y muerte se mezclan y desmezclan dando esto como resultado estados anímicos diversos en el individuo donde según prevalezca una mayor o menor valencia o monto de alguna de ellas se registrarán sensaciones placenteras o estados afectivos muy displacenteros. La propuesta de Freud en torno a la existencia de una fuerza pulsional en lo anímico presente en todo individuo que podía llevarlo no a la búsqueda del placer o el bienestar, sino a lo contrario, fue toda una revelación para él mismo y le permitió comprender mejor algunas estructuras psíquicas como el sadismo, el masoquismo y la melancolía, en las cuales aparecía un sufrimiento muy intenso o montos importantes de agresión hacia los demás o hacia sí mismo, que eran de difícil remisión inclusive durante el tratamiento psicoanalítico. El contenido de este trabajo de tesis permite adentrarse de manera más específica en la comprensión de la dinámica y los avatares de la “humana pulsión de muerte” como se refiere a ella Freud.

(Palabras Clave: pulsión de muerte, pulsión de vida, aparato psíquico, dualismo pulsional.)

INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I. CONCEPTUALIZACION DE LA PULSION DE MUERTE EN FREUD.....	3
CAPITULO II. PULSION DE MUERTE EN RELACION A LA SEGUNDA TOPICA.....	13
CAPITULO III. PULSION DE MUERTE Y SU IMPORTANCIA COMO FACTOR DETERMINANTE EN EL SADISMO, EL MASOQUISMO Y LA MELANCOLIA.....	26
CAPITULO IV, PULSION DE MUERTE Y CULTURA.....	36
CONCLUSIONES.....	42
BIBLIOGRAFIA.....	44

INTRODUCCION

Durante mi paso por la licenciatura y luego por la maestría, ambas realizadas en esta universidad, un tema que me llamó poderosamente la atención fue el referente a la pulsión de muerte, sobre todo cuando revisamos el escrito de Freud de *Más allá del principio de placer*, se me hizo muy interesante el recorrido que hace él desde la biología remontándose a los orígenes de la vida y señalando luego como esa materia viva invariablemente tiende a su terminación. Sobre esta base fisiológica y hablando sobre un punto donde la materia viva toma conciencia Freud teoriza sobre los avatares anímicos en el ser humano planteando que además de aquellos que tienen como base la supervivencia y la gratificación existen otros impulsos psíquicos que ocasionan dolor, malestar, agresividad, infelicidad, etc. Y que en casos extremos estos sentimientos pueden llevar a un sujeto a su aniquilación o la de algún semejante. Freud se da cuenta que estas poderosas fuerzas psíquicas tenían una dinámica muy específica y que más que a la preservación de la vida o búsqueda de placer, parecían tener un movimiento contrario, hacía la destrucción, el aniquilamiento, el sufrimiento. Es así que propone un concepto que le ayude a entender estos acontecimientos anímicos dolorosos y displacenteros que encontraba en muchos de sus pacientes y es cuando propone la noción de pulsión de muerte.

Después de la revisión somera que hicimos en la licenciatura y luego otro tanto en la maestría sobre el concepto de pulsión de muerte, aún me quedaba cierta insatisfacción respecto a la comprensión amplia del mismo, ya que me parece un concepto central dentro de la obra freudiana al que no se le destina el tiempo o la importancia necesaria dentro del plan curricular de la carrera.

Es así que estando en la maestría hubo que elegir un tema de investigación para la realización de mi tesis, e inmediatamente me surgió la idea de realizar una revisión teórica sobre el planteamiento de la pulsión de muerte en la obra freudiana.

Para tal propósito me pareció conveniente dividir en 4 capítulos este escrito, en el primero de ellos intento dar cuenta de aquellas situaciones que llevaron a Freud a proponer la

existencia justamente de la pulsión de muerte. En el segundo me pareció importante correlacionar el concepto de pulsión de muerte con la segunda tópica freudiana, que es la base de su propuesta para el entendimiento del aparato psíquico, y en particular enfatizar en el superyó como la instancia psíquica que interviene de manera fundamental en el manejo de montos importantes de la pulsión de muerte. En el tercero hago referencia al sadismo el masoquismo y la melancolía, destacando el papel tan importante que desempeña la pulsión de muerte en estas estructuraciones psíquicas. Finalmente en un cuarto capítulo y tomando como referencia otro texto freudiano que me resulta muy interesante, que es el de *Malestar en la cultura*, abordo el tema de pulsión de muerte y su relación con el devenir de la civilización, en donde Freud plantea su preocupación de que así como las fuerzas pulsionales de muerte pueden llevar al aniquilamiento individual, igualmente pudiera suceder a nivel social, si no se encuentran los medios de contrarrestar sus efectos destructivos.

Este trabajo de tesis entonces, no tiene otro propósito más que puntualizar sobre algunos de los aspectos más representativos expuestos por Freud, desde mi punto de vista, en su gran obra psicoanalítica, sobre uno de sus postulados más sobresalientes como es el de pulsión de muerte. Se que seguramente habrá otros ángulos desde donde abordar este concepto tan fundamental, o que ya hay otros autores psicoanalíticos que han enriquecido y teorizado sobre el mismo, sin embargo reitero mi interés de ceñirme únicamente a la obra freudiana como fuente originaria sobre este planteamiento.

Finalmente solo quisiera puntualizar que el desarrollo del cuerpo principal de este trabajo esta elaborado en base a una serie de citas extraídas literalmente de la obra de Freud. Me pareció interesante hacerlo de esta manera para tener una visión más precisa de lo planteado por él en varios de sus escritos sobre la pulsión de muerte.

CAPITULO I

CONCEPTUALIZACION DE LA PULSION DE MUERTE EN FREUD

Uno de los últimos aportes teóricos fundamentales de Freud, fue el planteamiento de la pulsión de muerte, planteamiento que vendría a trastocar muchos de los desarrollos teóricos antes establecidos, y que por lo mismo, incluso entre los mismos seguidores de Freud, causó polémica y discordia. Sin embargo Freud se mantuvo firme en el planteamiento que reconocía a esta poderosa pulsión, que tenía como fin y meta la destrucción y el aniquilamiento, e incluso mencionaba que quien no reconociera esta poderosa fuerza pulsional como innata en el ser humano, no estaría en posibilidad de dar cuenta del devenir psicológico, e incluso cultural, del ser humano. Dejando también como tarea para los próximos psicoanalistas, seguir los pasos y huellas de esta silenciosa y muda pulsión destructiva, que Freud reconoce, apenas pudo él distinguirla en algunas de sus manifestaciones, sobre todo en aquellas en que se encontraba entrelazada con la libido o Eros, ésta, la otra gran fuerza pulsional que se contrapone precisamente a la pulsión de muerte.

Así pues, ¿cómo es que Freud se ve llevado a la necesidad de plantear la existencia de una pulsión de muerte, cuya meta es la destrucción y el autoaniquilamiento?. Es en su escrito de *Más allá del principio de placer*, publicado en 1920, que Freud preguntándose por los sueños de los individuos afectados de neurosis traumática, por la emergencia de recuerdos y comportamientos infantiles desagradables que los neuróticos repetían en la transferencia durante sus análisis, por la repetición de sucesos displacenteros en el juego de los niños y también por la repetición de un ‘destino trágico’ en algunas personas, quienes pasaban una y otra vez por situaciones de vida iguales, que siempre les ocasionaban padecer y sufrimiento.

Todo ello hizo pensar a Freud en la existencia de algo que se instalaba más allá del principio de placer, diría él, en algo más originario que éste, que si bien no lo anulaba como

principio regidor del curso de los montos de energía psíquica, si actuaban todas estas cosas, al margen de él, en este sentido escribe:

*...en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones lo contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer.*¹

Así pues, Freud reflexiona en torno a todo lo anterior y pone el acento a la situación de que sucesos que en su momento no fueron placenteros y no lo son ahora que se vuelven a presentar, una y otra vez, esto lo lleva a el planteamiento de la noción de una fuerza que compele a ello, denominándola compulsión de repetición. Compulsión de repetición cuya característica fundamental será el ser inflexible en cuanto al revivenciar de sucesos displacenteros, que ni el tiempo, ni las condiciones actuales modificarán su monocorde objetivo.

*En vista de estas observaciones, relativas a la conducta durante la transferencia y el destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer...*²

Más adelante, una vez ya estipulada la idea de la compulsión de repetición, Freud abre las reflexiones para tratar de encontrar el sustento dentro de la dinámica anímica y pulsional de ésta extraña tendencia. Así entonces, desde estas elucidaciones, queda abierta ya la puerta que dará lugar a las posteriores reflexiones que lo ponen sobre la pista de la silenciosa y escurridiza pulsión de muerte, sobre ello menciona:

*Ahora bien, si en lo anímico existe una tal compulsión de repetición, nos gustaría saber algo sobre la función que le corresponde, las condiciones bajo las cuales puede aflorar, y la relación que guarda con el principio del placer, al que hasta hoy, en verdad, habíamos atribuido el imperio sobre el curso de los procesos de excitación en la vida anímica.*³

¹ Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer, en Obras completas, v. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976, p. 9. En adelante todas las citas son de Freud y proceden de la misma obra.

² Op. cit., p. 22.

³ Op. cit., p. 23.

Para tratar de dar respuesta a lo anterior Freud se lanza a la especulación sobre los orígenes de la vida y toma como punto de partida reflexiones hechas dentro del campo de la Biología. Así, arriba al supuesto de la existencia de lo inanimado antes de lo animado, y de lo inorgánico antes de lo orgánico. Y se remite a ese momento mítico e inimaginable en que lo inanimado se tornó animado, vale decir, en el que en lo inanimado emergió la vida. Ahí justamente, en ese momento, surge también una tendencia de lo animado a retornar a su estado anterior de reposo absoluto.

La tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión ,la de regresar a lo inanimado. ⁴

Cabe suponer que en el momento mismo en que uno de esos estados ya alcanzado, sufre una perturbación, nace una pulsión a recrearlo y produce fenómenos que podemos designar como compulsión de repetición. Así la embriología es toda ella una compulsión de repetición... ⁵

Freud entonces, en el campo de la Biología, encuentra el nexo entre una pulsión que nace tras la perturbación de lo inanimado y la tendencia de ésta a retornar a un estado anterior como su única finalidad, aquí se encuentra y ubica la monocorde tendencia del fenómeno de la compulsión de repetición. En este caso, con la tendencia a reproducir un estado anterior a la emergencia de la vida, o sea, un estado de reposo total, de no excitación, finalmente, un estado de muerte.

Ahora bien, a esta pulsión cuya finalidad es reconducir lo animado a su estado anterior de inanimación, o bien, de reconducir los fenómenos vitales emergidos tras este mismo acto de animación de la materia al reposo absoluto que antes mantenía, a esta pulsión es a la que Freud denominará como pulsión de muerte.

Si es cierto que alguna vez la vida surgió de la materia inanimada...tiene que haber nacido en ese momento, de acuerdo con nuestra premisa, una pulsión que quiera volver a

⁴ Op. cit., p. 38.

⁵ 32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p. 98.

*cancelarla, y reproducir el estado inorgánico. Y si ahora pasamos a discernir en esa pulsión, la autodestrucción que habíamos supuesto, estamos autorizados a concebir esta última como expresión de una pulsión de muerte que no puede estar ausente en ningún proceso vital.*⁶

Así pues, desde la investigación de los fenómenos de la compulsión de repetición y su ubicación como más originaria que el mismo principio de placer, Freud llega finalmente al planteamiento de la pulsión de muerte, asignándole un lugar en el origen mismo de la vida y acompañando desde ese momento todo proceso vital, físico o anímico.

Entonces, Freud podía ahora dar respuesta a su pregunta sobre qué motivaba esos fenómenos displacenteros que se repetían en la vida de los individuos, eran regidos por esa compulsión que desafiaba y contrariaba al que se creía regidor absoluto de la vida anímica, el principio de placer. Lo que estaría pues, en el trasfondo de esa compulsión de repetición, sería la pulsión de muerte. Pulsión de muerte cuyas manifestaciones principales serían la destrucción, la agresión y el autoaniquilamiento, sin tener por tanto, como brújula dentro de lo anímico la búsqueda de placer, sino más bien lo contrario, se dejaría sentir ella, como provocando altos montos de sensaciones y actos displacenteros, agresivos y destructivos.

Una vez que Freud llegó al establecimiento de una pulsión de muerte, en su escrito *Más allá del principio de placer*, en su posterior obra teórica, plasmó algunas de las características de esta pulsión y también se notició de algunas de sus vicisitudes dentro del acontecer anímico.

Una de las primeras características que destacó, y precisamente a causa de la cual hasta ese momento no se había podido pesquisar esta pulsión, era que a diferencia de la pulsión de vida, la pulsión de muerte realizaba su trabajo de manera poco llamativa. En varios de sus escritos Freud lo reitera.

⁶ Op. cit., p. 99.

*Las pulsiones de vida se presentan como revoltosas, sin cesar aportan tensiones cuya tramitación es sentida como placer, mientras que las pulsiones de muerte pueden realizar su trabajo en forma inadvertida.*⁷

*Ahora bien, puesto que nos vemos precisados a mantenerla, se nos impone la impresión de que las pulsiones de muerte son, en lo esencial mudas...*⁸

*Corresponde admitir que cuando esta última (la pulsión de muerte) no se trasluce a través de la liga con Eros, resulta muy difícil de aprehender, se colige solo como un saldo tras Eros, por así decir, y se nos escapa.*⁹

*En posteriores estados nos resulta relativamente fácil perseguir los destinos de la libido; ello es más difícil respecto de la pulsión de destrucción. Mientras esta última produce efectos en lo interior como pulsión de muerte, permanece muda, solo comparece ante nosotros cuando es vuelta hacia fuera como pulsión de destrucción.*¹⁰

Precisamente por esta característica de las pulsiones de muerte es que por tanto tiempo pasaron desapercibidas y solo se teorizaba sobre las pulsiones de vida, que abarcan tanto las sexuales como las de autoconservación. Siendo basadas las dos primeras concepciones dualistas de Freud sobre las pulsiones, en las pulsiones de vida solamente, pues eran las más llamativas en sus manifestaciones anímicas.

Ahora respecto de cómo son tramitadas estas pulsiones de muerte por el individuo, Freud menciona tres diferentes maneras, dando cada una de ellas pauta a diversos fenómenos anímicos, tanto dentro de procesos normales, como patológicos.

Las peligrosas pulsiones de muerte son tratadas de diversas maneras en el individuo, en parte se las torna inofensivas por mezcla con componentes eróticos, en parte se desvían

⁷ Más allá del principio de placer (1920), v. XVIII, p. 26.

⁸ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 47.

⁹ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 117.

¹⁰ Esquema del psicoanálisis (1940), v. XXIII, p. 147.

*hacia fuera como agresión, pero en buena parte prosiguen su trabajo sin ser obstaculizadas.*¹¹

Cada una de estas diferentes maneras de ser tramitadas las pulsiones de muerte, merece una consideración aparte, pues tienen su particular importancia. Primeramente respecto del tornarlas inofensivas mediante la mezcla con componentes eróticos, sobre esto, Freud abunda en varios de sus escritos y llega a la conclusión de que incluso es difícil encontrar pulsiones de muerte y de vida puras, pues casi siempre estarán mezcladas, en menor o mayor medida y menciona incluso que así como hay mezclas, puede haber también desmezclas, liberando de esta manera, montos importantes de mociones pulsionales destructivas que pueden en algún momento llevar al aniquilamiento, esto es, a la muerte del individuo.

*...se producen una mezcla y una combinación muy vastas, y de proporciones variables, entre las dos clases de pulsión así, no debemos contar con una pulsión de muerte pura, sino solo con contaminaciones, de valencias diferentes en cada caso... No alcanzamos a colegir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen a ese domeñamiento logrado mediante la ligazón a complementos libidinosos.*¹²

*Al mismo tiempo, a partir de este ejemplo podía colegirse que las dos variedades de pulsiones rara vez –quizá nunca- aparecían aisladas entre sí, sino que se ligaban en proporciones muy variables, volviéndose de ese modo irreconocibles para nuestro juicio.*¹³

*...casi nunca nos las habemos con mociones pulsionales puras, sino, todo el tiempo, con ligas de ambas pulsiones en diversas proporciones de mezcla.*¹⁴

*Por suerte las pulsiones agresivas nunca están solas, sino siempre ligadas con las eróticas.*¹⁵

¹¹ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 54.

¹² El problema económico del masoquismo (1924), v. XIX, p. 170.

¹³ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 115.

¹⁴ Inhibición, síntoma y angustia (1926), v. XX, p. 119.

¹⁵ 32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p. 102.

Algo que Freud menciona es que en esta mezcla de pulsiones, las eróticas participan con su variedad de metas para su satisfacción, mientras que las de muerte, las siguen en estos movimientos, pues ellas en general son como ya se mencionó poco flexibles en su meta.

Entonces las pulsiones eróticas introducirán en la mezcla la diversidad de sus metas sexuales, en tanto que las otras solo consentirán un aminoramiento y matices de su monocorde tendencia.¹⁶

Ahora, respecto a la segunda forma de tramitar las pulsiones de muerte, esto es, desviarlas hacia fuera como agresión, Freud reconoce en esta forma una de las más importantes para que el individuo se preserve a sí mismo del autoaniquilamiento, el cual vendría como consecuencia, si las pulsiones de muerte no fueran arrojadas en su mayoría hacia el exterior. De hecho Freud deja claro que las principales representantes de la pulsión de muerte son: la pulsión de agresión y la pulsión de destrucción, son sus manifestaciones más directas.

Como consecuencia de la unión de los organismos elementales unicelulares, en seres vivos pluricelulares, se habría conseguido neutralizar la pulsión de muerte de las células singulares, y desviar hacia el mundo exterior, por mediación de un órgano particular las mociones destructivas. Este órgano sería la musculatura, y la pulsión de muerte se exteriorizaría ahora –probablemente solo en parte- como pulsión de destrucción dirigida al mundo exterior y a otros seres vivos.¹⁷

En el ser vivo (pluricelular), la libido se enfrenta con la pulsión de destrucción o de muerte; esta que impera dentro de él, querría desagregarlo y llevar a cada uno de los organismos elementales a la condición de la estabilidad orgánica. La tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora, la desempeña desviándola en buena parte hacia fuera, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre de pulsión de destrucción. Pulsión de apoderamiento, voluntad de poder.¹⁸

¹⁶ Op. cit., p. 97.

¹⁷ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 42.

¹⁸ El problema económico del masoquismo (1924), v. XIX, p. 169.

Más lejos nos llevó la idea de que una parte de la pulsión (de muerte) se dirigía al mundo exterior y entonces salía a la luz como pulsión de agredir y destruir.¹⁹

...en tanto que la vuelta de esas fuerzas pulsionales hacia la destrucción en el mundo exterior aligeran al ser vivo y no puede menos que ejercer un efecto benéfico en él.²⁰

Es claro entonces que el individuo tiene que exteriorizar por medio de la agresión y la destrucción parte de su originaria pulsión de muerte, para preservarse él mismo, de los efectos mortíferos de ella. Sin embargo Freud menciona que esta situación ha acarreado grandes problemas al ser humano, sobre todo para lograr la convivencia con los demás, pues dice, el otro, el semejante, representa una fuerte tentación en quien descargar esas mociones agresivas y destructivas, y si uno decide no exteriorizarlas, por los motivos que sean, esto implicaría una vuelta hacia sí mismo de estas mociones pulsionales, ocasionando grandes sufrimientos, martirios, infelicidades, estados anímicos en general displacenteros, que en casos severos pueden llevar al individuo incluso al suicidio, esto es, a su autoaniquilamiento, pues si la meta de la pulsión de muerte no se satisface afuera, lo hará en el interior. Ante este estado de cosas, Freud deja como tarea para el ser humano, preguntarse qué hacer con la humana pulsión de muerte y sus retoños principales la agresión y la destrucción, tanto en lo referente a su desarrollo anímico como cultural.

Ahora finalmente, en lo tocante a la tercer manera en que la pulsión de muerte es tramitada en lo anímico, esta tiene que ver con el remanente de la pulsión que no fue ni neutralizada mediante mezcla con las pulsiones libidinales, ni fue canalizada al exterior como agresión y destrucción, es un monto de pulsión de muerte que prosigue su tendencia dentro de lo anímico libremente, realizando su trabajo silenciosamente, pero que se le puede colegir tras algunas manifestaciones como el masoquismo, el suicidio y la melancolía.

Por efecto de ciertos factores a una mezcla de pulsiones puede corresponderle una desmezcla. No alcanzamos a colegir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de ese domeñamiento logrado mediante ligazón a complementos libidinosos.

¹⁹ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 115.

²⁰ ¿Por qué la guerra? (1933), v. XXII, p. 194.

Si se consiente alguna imprecisión, puede decirse que la pulsión de muerte actuante en el interior del organismo –el sadismo primordial- es idéntica al masoquismo.²¹

Aquí Freud establece la base del masoquismo, justamente, tomando como referencia ese monto de pulsión de muerte que queda en el interior del individuo y que esta presto a ejercer su labor destructiva, en este caso autodestructiva y mortificante en lo anímico.

Empero una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva.²²

Una parte de destrucción de sí permanece en lo interior sean cuales fueran las circunstancias, hasta que al fin consigue matar al individuo quizá solo cuando la libido de este se ha consumado o fijado de manera desventajosa.²³

Con todo esto queda claro lo peligroso que resulta ese monto de pulsión de muerte libre, por así decir, que queda en el interior del individuo, y que si como menciona Freud, no se logra aminorar en lo referente al cumplimiento de su meta, esto acarreará displacer, dolor y padecimiento importantes para el individuo, llegando incluso en un grado extremo como ya se mencionó antes, a la propia destrucción.

Estas son pues, algunas consideraciones en torno a la concepción de la pulsión de muerte expuestas por Freud. Solamente quizá valdría la pena puntualizar que Freud no propuso algún término para designar la energía de la pulsión de muerte.

Carecemos de un término análogo a libido para la energía de la pulsión de destrucción.²⁴

También cabe mencionar que Freud consideraba a la pulsión de muerte como innata a la naturaleza humana, con todo lo que ello implicaba, esto es, el considerar que el ser humano

²¹ El problema económico del masoquismo (1924), v. XIX, p. 170.

²² ¿Por qué la guerra? (1933), v. XXII, p. 194.

²³ Esquema del psicoanálisis (1940), v. XXIII, p. 148.

²⁴ Op. cit., p. 147.

no era ese ideal de ser bondadoso, con tendencia al cuidado de su prójimo, pensando que si cometía actos destructivos y agresivos se deberían solo a arrebatos momentáneos. Ilusión decía él que era promovida por un ideal cultural. De tal forma entonces que al plantear Freud la pulsión de muerte como inherente al ser humano, lo descubre como un ser con capacidad si de amar a su prójimo, pero también con la capacidad de llegar a matarlo, martirizarlo o aprovecharse de él para beneficio propio, y no por un arrebato que obnuble su razón momentáneamente, sino como consecuencia de un monto pulsional destructivo y agresivo propio de su devenir psíquico.

...el ser humano no es un ser manso, amable a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuirle a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad.²⁵

Entonces, para todo lo que sigue me sitúo en este punto de vista: la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria del ser humano...²⁶

Este primer capítulo tiene la intención de ubicar la aparición del concepto de pulsión de muerte dentro de la obra de Freud y señalar cómo este concepto vino a darle un giro definitivo a sus posteriores desarrollos teóricos, ya que en adelante siempre tendrá en cuenta la lucha entre Eros y Thanatos, esto es, mociones pulsionales de vida y de muerte para la mejor intelección de nuestro devenir anímico. Precisamente en los capítulos siguientes se desarrollará más todo ello.

²⁵ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p.108.

²⁶ Op. cit., p. 117.

CAPITULO II

PULSION DE MUERTE EN RELACION A LA SEGUNDA TOPICA

Freud al proponer su segunda tónica de aparato psíquico, esto es, en diferenciar tres provincias en lo anímico, como son, yo, ello y superyó, deja claro también que las dos variedades de pulsiones primordiales mencionadas por él, Eros y pulsión de muerte, actúan en estas tres diferentes instancias. Al respecto escribe:

Ni hablar de que se pueda circunscribir una u otra de las pulsiones básicas a una de las provincias anímicas. Se las tiene que topa por doquier... Nos representamos un estado inicial de la siguiente manera: la integra energía disponible de Eros,...esta presente en el yo-ello todavía indiferenciado y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción, simultáneamente presentes.¹

Aquí entra en juego lo último que la explicación psicológica es capaz de diferenciar: la conducta de las dos pulsiones primordiales, su distribución, mezcla y desmezcla, cosas estas que no se deben presentar limitadas a una sola provincia del aparato anímico (ello, yo o superyó).²

Queda claro entonces, que para Freud, las dos variedades de pulsiones están actuando y siempre están presentes en las tres instancias psíquicas de su segunda tónica. Sin embargo, hace algunas puntualizaciones respecto al papel que jugarán éstas en cada una de ellas. En lo que sigue, haré algunas consideraciones sobre los pormenores de la pulsión de muerte en cada una de estas tres diferentes regiones del aparato anímico.

Primeramente Freud reconoce al ello como el depositario originario de las pulsiones, al interior del mismo, ambas variedades, tanto la pulsión de muerte como la de vida, luchan por buscar su satisfacción o descarga, esto último, siendo el único propósito del ello, intentando esto, sin miramiento por el mundo externo, ni por la persona propia. Y desde

¹ Esquema del psicoanálisis (1940), v. XXIII, p. 147.

² Análisis terminable e interminable (1937), v XXIII, p. 244.

este lugar, la idea es que Eros tiene que empezar a neutralizar a su contraparte la pulsión de muerte, para evitar la autodestrucción del soma que las contiene, esto es, el individuo.

Eros y pulsión de muerte luchan en el ello y dijimos ya con que medios cada una de estas pulsiones se defiende de la otra. Podríamos figurarlo como si el ello estuviera bajo el imperio de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte, que tiene reposo y querrían llamar a reposo a Eros, ...no obstante, nos preocupa que así subestimamos el papel de Eros.³

En la cita anterior se percibe la inclinación en Freud a dar mayor fuerza a la poderosa pulsión de muerte, que habita en el ello, aunque luego se retracta un poco, apelando al Eros en su favor.

Llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucional; en especial entonces las pulsiones... Esta parte más antigua del aparato psíquico sigue siendo la más importante durante toda la vida.⁴

El núcleo de nuestro ser esta constituido, pues, por el oscuro ello... Dentro del ello ejercen su acción eficiente las pulsiones orgánicas, ellas mismas compuestas de mezclas de dos fuerzas primordiales (Eros y destrucción) en variables proporciones... Lo único que estas pulsiones quieren es alcanzar su satisfacción...⁵

Es palpable entonces, que el ello de la segunda tópica freudiana, queda considerado como el lugar donde las pulsiones de vida y de muerte habitan, y ahí, se mezclan y desmezclan buscando ambas su meta, su satisfacción o descarga, que para la pulsión de muerte, esta meta consistiría en descargarse como agresión o destrucción, sea en el mundo externo o al interior mismo del individuo.

³ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 59.

⁴ Esquema del psicoanálisis (1940), v. XXIII, p. 143.

⁵ Op. cit. p. 199.

Ahora en lo referente al Yo, Freud es categórico cuando afirma, que el yo solo es una parte diferenciada del ello, suscitada sobre todo, por su contacto con el mundo externo. Menciona Freud que el yo es la parte organizada del ello y por tanto lo acontecido en cada una de estas dos instancias tiene repercusión sobre la otra.

*Ahora bien el yo esta sometido a la acción eficaz de las pulsiones lo mismo que el ello, del que no es más que un sector particularmente modificado.*⁶

*Pero por otra parte, el yo es idéntico al ello, no es más que un sector del ello diferenciado en particular.*⁷

*Esto claro está, siempre que la comparación de la defensa con la huida no se invalide por la circunstancia de que el yo y la pulsión del ello son parte de una misma organización, ...de suerte que cualquier conducta del yo forzosamente ejercerá un efecto modificador sobre el proceso pulsional.*⁸

*No obstante por otro lado ese yo es la parte del ello mejor organizada orientada hacia la realidad. No debemos exagerar demasiado la separación entre ambos, ni sorprendernos de que el yo consiga a su vez influir sobre los procesos del ello.*⁹

*Si respecto de la pulsión de destrucción también es válido que el yo –pero más bien pensamos aquí en el ello, en la persona total- incluye originariamente dentro de sí todas las mociones pulsionales...*¹⁰

Se mencionan todas estas citas para hacer notar la idea de aparato psíquico propuesta por Freud, en su segunda tópica, si bien habla de tres instancias o provincias en lo anímico, hace mucho hincapié que en realidad es una totalidad y que la diferenciación en gran parte es meramente conceptual y por tanto con fines de entendimiento teórico, y porque además, dice él, también ha ayudado al mejor esclarecimiento de algunos hechos clínicos.

⁶ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 41.

⁷ Inhibición, síntoma y angustia (1926), v. XX, p. 93

⁸ Op. cit., p. 138

⁹ 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p. 86.

¹⁰ Op, cit., p. 97.

Sobre el superyó menciona lo siguiente:

Pero si el yo permanece ligado con el ello, no es separable del ello, entonces muestra su fortaleza. Parecido es el nexo con el superyó, en muchas situaciones se nos confunden, las más de las veces solo podemos distinguirlos cuando se ha producido una tensión entre ambos.¹¹

Considerando lo anterior, creo que se advierte el error en que se puede caer si se toma por separado cada una de estas instancias y querer desarrollarlas individualmente al margen de las otras dos, o peor, querer hacer una clínica, tomando en cuenta solo alguna de ellas, sin entramarla en la dinámica psicológica de las otras dos, cosa me parece han hecho algunas corrientes teóricas, como la Psicología del Yo.

Ahora, primeramente, quisiera mencionar algunas cosas que Freud señala respecto del yo en referencia a la pulsión de muerte. Dice que el yo al defenderse de los embates de las mociones libidinales, sexuales, del Eros, recurre en ocasiones al proceso de sublimación, esto es, inhibiendo la meta sexual y volviendo neutral, por así decir, esta energía libidinal.

Sin embargo, menciona él, que esta sublimación si bien logra el cometido de inhibir la moción sexual, chocante para el yo, por otra parte da lugar a una desmezcla pulsional, pues recordando que es difícil encontrar pulsiones puras, de vida o de muerte, al neutralizar entonces la parte libidinal de determinada moción pulsional, se deja libre la contraparte agresiva ligada a ella, siendo esto de terribles consecuencias, muchas de las veces, para este mismo yo, pues esta energía agresiva, así liberada se vuelve contra él mismo, sobre todo por mediación del superyó.

Como quiera que fuese, adquirimos la intelección de una importante operación del yo en su nexo con el Eros, al apoderarse así de la libido de las investiduras de objeto, al arrogarse la condición de único objeto de amor, desexualizando o sublimando la libido

¹¹ Inhibición, síntoma y angustia (1926), v. XX, p. 93.

*del ello, trabaja en contra de los propósitos del Eros, se pone al servicio de las mociones pulsionales enemigas.*¹²

Como lo señala Freud, además del proceso de sublimación, también en el mecanismo de la identificación se produce una desmezcla semejante de pulsiones y liberación de pulsión agresiva, con iguales consecuencias que lo ocurrido en la sublimación.

*El superyó se ha engendrado, sin duda, por una identificación con el arquetipo paterno. Cualquier identificación de esta índole tiene el carácter de una desexualización o, aún, de una sublimación. Y bien; parece que a raíz de una tal transposición se produce también una desmezcla de pulsiones. Tras la sublimación, el componente erótico ya no tiene más la fuerza para ligar toda la destrucción aleada con él, y esta se libera como inclinación de agresión y destrucción. Sería de esta desmezcla, justamente, de donde el ideal extrae todo el sesgo duro y cruel del imperioso deber-ser.*¹³

*(El yo) No se mantiene neutral ante las dos variedades de pulsiones... Mediante su trabajo de identificación y de sublimación presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido, pero así cae en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y de sucumbir él mismo... Pero como su trabajo de sublimación tiene por consecuencia una desmezcla de pulsiones y una liberación de las pulsiones de agresión dentro del superyó, su lucha contra la libido lo expone al peligro del maltrato y de la muerte.*¹⁴

Así pues, el yo en su afán de defenderse de las demandas pulsionales, sobre todo de carácter sexual, provenientes del ello, queda expuesto por otra parte a la energía destructiva de la pulsión de muerte, liberada en estos procesos psíquicos ya mencionados. Energía destructiva y agresiva que le llega principalmente por mediación del superyó, al cual esta el yo más cercano y ante el cual esta más desprotegido, que en referencia al ello, del cual el yo esta más apartado.

¹² El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 46.

¹³ Op. cit., p. 55.

¹⁴ Op. cit., p. 57.

Por otra parte, Freud menciona que una cantidad indeterminada de la pulsión de muerte preexiste dentro del yo, herencia de su indiferenciación originaria con el ello, actuando esta moción pulsional destructiva en su interior, dando esto por ejemplo, posibilidad al fenómeno del masoquismo, de tan graves consecuencias para el bienestar y vida del sujeto.

*Y la angustia frente a esa instancia crítica, o sea, la necesidad de castigo, es una exteriorización pulsional del yo que ha devenido masoquista bajo el influjo del superyó sádico, vale decir, que emplea un fragmento de la pulsión de destrucción interior, preexistente en él, en una ligazón erótica con el superyó.*¹⁵

*En cuanto a la teoría, en verdad dudamos si debemos suponer que toda agresión que regresa desde el mundo exterior es ligada por el superyó y vuelta así contra el yo, o bien que una parte de ella ejercita su actividad muda y ominosa como pulsión de destrucción libre en el yo y el ello. Más probable es una distribución como la indicada en último término, pero no sabemos nada más sobre esto*¹⁶.

Es clara pues la idea de Freud, de un monto de energía de muerte actuando libremente en el interior del yo, siendo sin embargo difícil, el poder determinar alguna cantidad específica de ella.

Otra situación que Freud menciona respecto del yo, en relación a la pulsión de muerte y sus retoños: la pulsión de destrucción y agresión, es que este yo no se siente cómodo con la renuncia a inhibir o cancelar su descarga. Para poder paliar esta incomodidad, se requeriría que el yo pudiera exteriorizar, más o menos libremente, las mociones agresivas y destructivas. Sin embargo, y sobre todo, por la consideración al prójimo y respeto por las normas culturales, no lo puede hacer, trayendo esto como consecuencia la sofocación de estas tendencias, con las consecuencias tan perjudiciales para esta misma instancia, ya antes mencionadas.

¹⁵ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p.132.

¹⁶ 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p. 101.

Pero por otra parte y considerando ello desde el punto de vista puramente psicológico, es preciso confesar que el yo no se siente bien cuando así se lo sacrifica a las necesidades de la sociedad, cuando tiene que someterse a las tendencias destructivas de la agresión que de buena gana habría dirigido contra otros¹⁷.

Finalmente, también Freud deja entrever, que de lograr el yo un cierto domoñamiento sobre la pulsión de muerte existente en su interior, puede llegar incluso a utilizarla para algunos fines de supervivencia y modificación del ambiente externo, desviándola de esta manera de su autodestructivo curso interior.

Atemperada y domeñada, inhibida en su meta, la pulsión de destrucción, dirigida a los objetos, se ve forzada a procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio de la naturaleza.¹⁸

Esta última sería entonces, una buena alternativa para alejar de sí la peligrosa pulsión de muerte y procurando su domoñamiento, por parte del yo, volcarla hacia el mundo externo para modificarlo en beneficio personal y colectivo. Cosa que por otra parte parece difícil de lograrse completamente, el vivenciar personal y la historia del desarrollo cultural humano, nos dan muestra de que la agresión y destrucción siguen muy presentes, causando estragos bélicos a nivel colectivo y montos importantes de padecer y sufrimiento anímico a nivel individual.

Si bien por otra parte ha de reconocerse que ciertamente se ha logrado últimamente también un dominio importante sobre la naturaleza, pues como menciona Freud, uno de los grandes retos de la cultura es lidiar con esta pulsión humana de muerte y de ser posible volverla inocua o, mejor aún, aprovecharla para sus fines.

Bien, ahora respecto al superyó, que es la tercer instancia psíquica introducida por Freud en su segunda tónica, es ella la que va a tener un papel fundamental en la distribución y dinámica de la pulsión de muerte en lo interior, tanto en sus manifestaciones agresivas

¹⁷ Op. cit., p. 102.

¹⁸ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 117.

como destructivas. Y es también esta instancia la que tiene mucho que ver con algunas de las manifestaciones más patológicas que hacen la vida miserable a la persona, tales como: el masoquismo y la melancolía, en las cuales un superyó particularmente hipersevero, con montos importantes de pulsión de muerte ‘casi pura’, esto es, sin mucha valencia de mezcla libidinal, ejerce un gran peso sobre el yo, llevándolo en casos extremos incluso a la autodestrucción, vale decir, al suicidio del individuo. Esta situación mucho tiene que ver con lo accesible que el yo está ante su superyó, pues frente a él no tiene mucha defensa como contra el ello.

La conducta del superyó es enteramente comprensible; la contradicción dentro del yo nos prueba, solamente, que por medio de la represión él se ha clausurado frente al ello, en tanto permanece accesible a los influjos que parten del superyó.¹⁹

¿cómo es que en la melancolía el superyó puede convertirse en una suerte de cultivo puro de las pulsiones de muerte?. Desde el punto de vista de la limitación de las pulsiones, esto es, de la moralidad, uno puede decir: El ello es totalmente amoral, el yo se empeña por ser moral, el superyó puede ser hipermoral y entonces, volverse tan cruel como únicamente puede serlo el ello.²⁰

Así entonces, el yo queda al descubierto ante una instancia que puede ser muy cruel por su hipermoralidad, comandada esta, por montos importantes de pulsión de muerte presentes dentro del superyó.

Ahora la cuestión es: ¿Cómo es que este superyó se allega estas cantidades de energía agresiva y destructiva, que le dan ese sesgo demandante, martirizador y punitivo contra el yo?. Freud habla de dos fuentes principales de las cuales el superyó se nutre, por así decir, de esta energía destructiva, una sería a través de un proceso de identificación con la autoridad externa, represiva y agresora. Aquí, solo habría una continuación de lo externo en lo interno y otra sería por la sofocación de la propia agresión contra esa autoridad externa, ambas fuentes, menciona Freud, se retroalimentan.

¹⁹ Inhibición, síntoma y angustia (1926), v. XX, p. 112.

²⁰ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 54.

...la energía agresiva de que concebimos dotado al superyó constituía, de acuerdo con una concepción, la mera continuación de la energía punitiva de la autoridad externa, conservada para la vida anímica, mientras que otra concepción opinaba que ella era más bien la agresión propia, enconada contra esa autoridad inhibidora y que no había llegado a emplearse... resultó que lo esencial y lo común a ambas era que se trataba de una agresión desplazada hacia el interior.²¹

La primera fuente de energía tiene que ver desde luego con las figuras parentales y lo severos y agresivos que estos hayan sido en la educación del individuo, entre más severos, es más posible que en la persona se fomente un superyó más severo, esto, tras el sepultamiento del Complejo de Edipo y la introyección por proceso de identificación de estas figuras parentales.

Ahora bien, el superyó conservó caracteres esenciales de las personas introyectadas: su poder, su severidad, su inclinación a la vigilancia y al castigo... es fácilmente concebible que la severidad resulta acrecentada por la desmezcla de pulsiones que acompaña a esa introducción en el yo. Ahora el superyó, la conciencia moral eficaz dentro de él, puede volverse duro, cruel, despiadado, hacia el yo a quien tutela.²²

Respecto a la segunda fuente, que tiene que ver con la renuncia pulsional agresiva, por parte del yo, contra esas primeras figuras representativas, los padres generalmente, Freud menciona:

...la diferencia esencial consiste en que la severidad originaria propia del superyó no es – o no es tanto– la que se ha experimentado de parte de ese objeto o lo que se le ha atribuido, sino que subroga la agresión propia contra él. Si esto es correcto, es lícito aseverar que efectivamente la conciencia moral ha nacido en el comienzo por la sofocación de una agresión y en su periplo ulterior se refuerza por nuevas sofocaciones de esa índole.²³

²¹ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 133.

²² El problema económico del masoquismo (1924), v. XIX, p. 173.

²³ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p.175.

En la institución primera del superyó, es indudable que para dotación de esa instancia se empleó aquel fragmento de agresión hacia los padres que el niño no pudo descargar hacia afuera a consecuencia de su fijación de amor, así como de las dificultades exteriores; por eso no necesariamente la severidad del superyó se encontrará en una correspondencia simple con el rigor de la educación. ... Es muy posible que a raíz de ocasiones posteriores para sofocar la agresión la pulsión tome el mismo camino que se le abrió en aquel punto temporal decisivo.²⁴

Finalmente, Freud da entonces un mayor peso a esta segunda fuente de la cual el superyó se dota de energía agresiva, más que el rigor y severidad educativa, es la renuncia propia a la agresión lo que puede llevarlo a una hiperseveridad contra el yo, claro, sin desdeñar totalmente la primera fuente planteada. Sin embargo, como él menciona, el camino queda abierto para posteriores renunciaciones pulsionales agresivas, éstas, seguirán el patrón de la primordial, esto es, tras su sofocación, la moción agresiva pasará a formar parte de la dotación destructiva del superyó, presta a ser ejercida según lo requiera.

Es asombroso que el ser humano mientras más limita su agresión hacia afuera, tanto más severo – y por ende más agresivo- se torna en su ideal del yo. ...Mientras más un ser humano sujeta su agresión, tanto más aumentará la inclinación de su ideal a agredir a su yo.²⁵

Entendiendo desde luego que el ideal del yo así como la conciencia moral, son dos de las funciones básicas que caracterizan al superyó.

...la conciencia moral es la consecuencia de la renuncia de lo pulsional; de otro modo: la renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera), crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones²⁶.

Ahora, por otra parte, cabe especificar que Freud menciona otra fuente para la energía agresiva del superyó, esta tiene que ver con lo congénito constitucional, como él lo llama.

²⁴ 32ª conferencia, Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p. 101

²⁵ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 55.

²⁶ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 124.

Para esto se apoya en el mito del padre primordial, desarrollado en su escrito *Tótem y Tabú*. Freud, refiriéndose ahí a la herencia arcaica, le da un lugar, si bien no determinante, si digno de ser tomado en cuenta, a pesar de su alto grado de especulación.

Cabe consignar también que en la formación del superyó y en la génesis de la conciencia moral, cooperan factores constitucionales congénitos, así como influencias del medio, del contorno objetivo... .Puede decirse también que si el niño reacciona con una agresión hiperintensa y una correspondiente severidad del superyó frente a las primeras grandes frustraciones pulsionales, en ello obedece a un arquetipo filogenético y sobrepasa la reacción justificada en lo actual, pues el padre de la prehistoria era por cierto temible y era lícito atribuirle la medida más extrema de agresión.²⁷

En el mito del padre primordial, Freud plantea que ante este padre tirano y agresivo, el clan de los hermanos se une y le da muerte, dejando esto como precipitado en la especie humana, un sentimiento de culpa por este crimen cometido, que actúa como un dispositivo para que este crimen no se vuelva a cometer. Y que ahora ante cada monto de agresión que tenga como objeto la figura parental, este sentimiento de culpa emergerá, propiciando la sofocación de la moción agresiva, la cual, será retomada por el superyó para castigar al yo por sus intenciones parricidas.

Y como la inclinación agresiva al padre se repitió en las generaciones siguientes, persistió también el sentimiento de culpa, que recibía un nuevo refuerzo cada vez que una agresión era sofocada y transferida al superyó.²⁸

El sentimiento de culpa debería ser en un caso la consecuencia de agresiones suspendidas, pero en el otro y justamente en su comienzo histórico, el parricidio, la consecuencia de una agresión ejecutada.²⁹

Estas diferentes citas nos dan entonces una idea, de la seriedad que Freud daba a la especulación referente al padre primordial y su asesinato por el clan de los hermanos.

²⁷ Op. cit., p. 126.

²⁸ Op. cit., p. 128.

²⁹ Op. cit., p. 133.

Asesinato tras el cual, dice Freud, saciada la agresión, reaparece el amor al padre, y por tanto, sobreviene el arrepentimiento del acto cometido. Este arrepentimiento dará lugar al sentimiento de culpa y a la idealización e introyección de esta imago parental, con sus anteriores características, la de ser un padre poderoso, temido y agresivo, pero también amado. Esto constituirá la base de la denominada herencia arcaica, que estaría presente dentro de la vida anímica, en este caso, participando en la conformación de la instancia psíquica del superyó. Instancia ahora que representaría en lo psíquico, las características de ese padre temido, sobre todo, para evitar la tentación de realizar nuevamente el asesinato contra el padre, en generaciones posteriores.

Así pues, en la prehistoria la agresión no se sofocó, la pulsión de muerte logró su descarga y finalidad, manifestarse en lo externo contra otro y destruirlo, sin embargo, por lo acontecido tras su realización, los agresores, arrepentidos de su acto y por temor a que ese mismo crimen pudiera ser perpetrado contra ellos, dieron lugar a un dispositivo interno, que en lo futuro tendiera a sofocar más que a permitir la exteriorización agresiva y destructiva de la pulsión de muerte.

Retomando la última parte de lo dicho arriba, Freud menciona una característica muy particular del superyó, esto es, que castigará al yo sea que realice el acto agresivo o solo manifieste la intención de hacerlo, el superyó actuará con igual severidad. Esta característica del superyó, surge a raíz de que él se instaurará en lo interno y ya no tiene que ver, como en la prehistoria, o en la infancia, con una autoridad externa real, ahora interiorizada dentro de la vida psíquica, observa todo lo que el yo tiene la intención de hacer.

Solo sobreviene un cambio importante cuando la autoridad es interiorizada por la instauración de un superyó. ...En ese momento desaparece la angustia frente a la posibilidad de ser descubierto, y también, por completo, el distingo entre hacer el mal y quererlo; en efecto, ante el superyó nada puede ocultarse, ni siquiera los pensamientos³⁰.

³⁰Op, cit., p. 121.

Es que la institución de la autoridad interna, el superyó, alteró radicalmente la constelación... .A partir de entonces, perdió su fuerza la diferencia entre agresión consumada y mera intención, ello por la omnisapiencia del superyó; ahora podía producir un sentimiento de culpa tanto una acción violenta efectivamente ejecutada, cuanto una que se quedara en la mera intención.³¹

Así pues, se percibe al superyó como una instancia omnipresente, dentro del ámbito anímico, presto a vigilar y castigar al yo en cuanto perciba actos o intenciones de dar trámite o descarga a mociones pulsionales agresivas y destructivas. El superyó, siendo solo una parte diferenciada del yo, del cual emergió, por un radical proceso de identificación en la temprana infancia, esta listo a dirigir nuevamente contra ese yo, esas mociones destructivas y agresivas, que el yo quisiera alejar de sí.

Finalmente, quisiera terminar este apartado mencionando lo que Freud dice en uno de sus últimos escritos respecto del superyó.

Con la instalación del superyó, montos considerables de la pulsión de agresión son fijados en el interior del yo y ahí ejercen efectos autodestructivos. Es uno de los peligros para la salud que el ser humano toma sobre sí en su camino de desarrollo cultural.³²

La segunda tópica freudiana ayudó mucho en el entendimiento de la dinámica psíquica, por lo mismo, el hacer un seguimiento de los avatares de la pulsión de muerte por las distintas regiones que la conforman resulta muy interesante e ilustrativo respecto a la participación de cada una de ellas en torno al manejo de los montos pulsionales derivados de esta pulsión al interior de nuestro aparato psíquico. Quedando claro que nuestro psiquismo siempre tratará de contrarrestar por los medios que le sean posibles los efectos displacenteros o destructivos derivados de la poderosa pulsión de muerte.

³¹ Op. cit., p. 133.

³² Esquema del psicoanálisis (1940), v. XXII, p. 148.

CAPITULO III

PULSION DE MUERTE Y SU IMPORTANCIA COMO FACTOR DETERMINANTE EN EL SADISMO, EL MASOQUISMO Y LA MELANCOLIA

El sadismo, el masoquismo y la melancolía, son tres estructuras psíquicas, en las cuales la pulsión de muerte juega un papel determinante. De hecho Freud después de postular la idea de una pulsión de muerte en su escrito de *Más allá del principio de placer*, pudo entender mejor y dar explicación más clara, sobre fenómenos, como los antes mencionados, los cuales, ya había percibido en la clínica dando una explicación específica en su momento. Pero ahora, podía tener una mayor intelección acerca de ellos.

Su nuevo planteamiento dualista, en torno a las pulsiones primordiales, designándolas como pulsión de vida o Eros, cuyo fin es la búsqueda de placer y conservación de la vida, y pulsión de muerte, con sus manifestaciones, la destrucción y la agresión, cuya meta es el aniquilamiento de la vida, la búsqueda del reposo absoluto, esto, además de su conceptualización del aparato psíquico en tres instancias: yo, ello y superyó, permitió a Freud, desarrollar una teorización más clara y precisa sobre los fenómenos patológicos y normales de la vida anímica.

En este capítulo trataré de mencionar algunas de estas observaciones teóricas hechas por Freud, respecto de las tres estructuras psíquicas ya comentadas, haciendo hincapié desde luego, en el tema interés de este trabajo, la pulsión de muerte.

Para empezar quisiera hacer referencia a algunas citas de Freud, donde deja clara la relación directa que él percibe, entre el sadismo, el masoquismo y la pulsión de muerte.

Admito que en el sadismo y el masoquismo hemos tenido siempre ante nuestros ojos las exteriorizaciones de la pulsión de destrucción, dirigida hacia afuera y hacia adentro, con fuerte liga de erotismo...¹

¹ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, pp. 115-116.

...no hemos propiciado el supuesto de una particular pulsión de agresión y destrucción en virtud de las doctrinas de la historia ni de nuestra experiencia de vida, sino que lo hicimos sobre la base de condiciones generales, a que nos llevó la apreciación de los fenómenos del sadismo y el masoquismo².

Con lo mencionado por Freud en estos lugares, no queda lugar a dudas, que reconocía a ellos dos, como comportamientos paradigmáticos, en los cuales, era más o menos claro reconocer la influencia de la silenciosa pulsión de muerte.

Ahora bien, sin olvidar que sadismo y masoquismo son dos comportamientos que se complementan el uno al otro, quisiera sin embargo, hacer algunas puntualizaciones por separado, sobre cada uno de ellos. Empezaré por el sadismo. Freud menciona que el sadismo ya había sido reconocido como componente de un determinado tipo de relación sexual, dentro del cual se consideraba a este, como una perversión sexual, que consistía en obtener placer al infligir dolor, daño, vejación o sufrimiento a otra persona. En un primer momento entonces, al considerarse como una perversión sexual, este comportamiento, se lo endosaba solamente a una manifestación muy particular de la libido.

Desde siempre hemos reconocido un componente sádico en la pulsión sexual; según sabemos puede volverse autónomo y gobernar en calidad de perversión sexual íntegra en la persona.³

Ustedes saben que hablamos de sadismo cuando la satisfacción sexual se anuda a la condición de que el objeto sexual padezca dolores, maltratos y humillaciones...⁴

Sin embargo, justamente, cuando Freud propone la pulsión de muerte, inmediatamente le salta a la vista, que ese acto de agredir, dañar, causar dolor al objeto, es propiciado por ésta, que sin desligarse de la búsqueda de satisfacción sexual propia de la manifestación libidinal, entraba en una relación recíproca con ella, situación a la que Freud denominó mezcla de pulsiones. Ahora entonces, el sadismo quedaba más claro, no era comandado por

² 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p. 96.

³ Más allá del principio de placer (1920), v. XVIII, p. 52.

⁴ 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p. 96.

una sola moción pulsional, sino por una mezcla de agresión y libido, alcanzando ambas satisfacción, a través del acto sádico de agredir al objeto y obtener por este hecho mismo, un plus de satisfacción sexual.

*Fundamos nuestro derecho a anotar bajo el rótulo de la libido las aspiraciones agresivas en la concepción de que el sadismo es una mezcla pulsional de aspiraciones puramente libidinosas, con otras destructivas puras, una mezcla que desde entonces no se cancela más.*⁵

*En el sadismo donde ella (la pulsión de muerte) tuerce a su favor la meta erótica, aunque satisfaciendo plenamente la aspiración sexual, obtenemos la más clara intelección de su naturaleza y vínculo con el Eros.*⁶

Es claro entonces, que Freud entiende la manifestación sádica como consecuencia de una mezcla pulsional, donde la pulsión de muerte encuentra forma de manifestarse, siguiendo el objeto y meta sexual de la libido. Aunque, también Freud menciona, la posibilidad no solo de una mezcla, sino también de una desmezcla de pulsiones, como ya se revisó en otro capítulo, una desmezcla tal puede tener como consecuencia, que el acto sádico sea más agresivo en su manifestación, porque aunque siga habiendo un cierto grado de unión con la libido, habría una mayor valencia de energía agresiva liberada.

*En los componente sádicos de la pulsión sexual, estaríamos frente a un ejemplo clásico de una mezcla pulsional al servicio de un fin, y en el sadismo devenido autónomo, como perversión, el modelo de una desmezcla, si bien no llevada al extremo.*⁷

Ahora, por otra parte, Freud reconoce en el sadismo una forma de esforzar la pulsión de muerte fuera del sujeto, esto es, a través de los actos de sadismo, el yo estaría dando trámite a montos agresivos, que de otra manera, al quedar en el interior, causarían graves daños y sufrimientos, con este comportamiento, el yo se salvaguarda a sí mismo, optando por infligir daño a un objeto o persona del mundo externo.

⁵ Esquema del psicoanálisis (1940), v. XXIII, p. 152.

⁶ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 117.

⁷ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 42.

*¿No cabe suponer que ese sadismo es en verdad una pulsión de muerte apartada del yo por el esfuerzo y la influencia de la libido narcisista, de modo que sale a la luz solo en el objeto?.*⁸

*No nos asombraría enterarnos de que el sadismo proyectado, vuelto hacia afuera, o pulsión de destrucción puede bajo ciertas constelaciones, ser introyectado de nuevo, vuelto hacia adentro, regresando así, a su situación anterior.*⁹

Estas son pues, algunas consideraciones generales en torno al sadismo, donde se destacan como características principales: el ser una estructura psíquica paradigmática de lo que implica una mezcla pulsional, y el ser el sadismo una forma del yo de exteriorizar montos de energía agresiva fuera de sí y descargarla en un objeto o individuo del mundo externo.

Ahora, en referencia al masoquismo, Freud lo ubica como más originario que el sadismo, pues, correspondería en su génesis, a esa parte de la pulsión de muerte, que desde la indiferenciación aún no consumada de un ello-yo, ya estaría actuando en lo interno, posteriormente, esta pulsión de muerte en su liga con la libido, sería forzada a neutralizarse o manifestarse hacia el exterior, pero un monto indeterminado de ella, quedaría operando ahora si, ya dentro del yo maduro y diferenciado del ello, esta parte de energía agresiva en el interior del yo, es la que serviría de base para el fenómeno del masoquismo.

*Si respecto de la pulsión de destrucción también es válido que el yo –pero más bien pensamos aquí en el ello, en la persona total- incluye originariamente dentro de sí todas las mociones pulsionales, obtenemos la concepción de que el masoquismo es más antiguo que el sadismo, y este es la pulsión de destrucción vuelta hacia afuera, que así cobra el carácter de la agresión. Algún tanto de la pulsión de destrucción originaria puede permanecer todavía en el interior...*¹⁰

Así entonces, este residuo de pulsión de muerte que queda en el interior, igualmente, no se conserva pura, por así decir, por mucho tiempo, la libido busca la aleación con ella para

⁸ Más allá del principio de placer (1920), v. XVII, p. 52.

⁹ El problema económico del masoquismo (1924), v. XIX, p. 170.

¹⁰ 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p. 97.

neutralizarla, confiriéndole entonces de esta manera, un cierto matiz, dentro de la dinámica psíquica, que en su momento desconcertó a Freud mismo. Sobre todo le hizo replantearse su postura en torno al principio de placer, pues se vió llevado a admitir que existía la posibilidad de que la búsqueda de dolor y sufrimiento por parte de la persona podían llegar a proporcionar una satisfacción sexual, en un principio y después, incluso llega a descubrir que en algunas personas quedaba aflojado el vínculo de la satisfacción sexual logrado por el dolor sufrido, y solamente se buscaba el dolor o el padecimiento por cualquier otra situación o persona que lo pudiera proporcionar, ya sin referencia a lo sexual, a esto es a lo que Freud denominará como masoquismo moral, y sobre el que se interesará más en sus elucidaciones teóricas.

Precisamente Freud, para esclarecer este fenómeno tan desconcertante del masoquismo, dentro de la dinámica psicológica, desconcertante en el sentido ya mencionado de concebir el dolor como posible “fuente de satisfacción”, hace una diferenciación de tres tipos de masoquismo: un masoquismo erógeno, que sería el más primordial, un masoquismo femenino y el ya mencionado masoquismo moral. Compartiendo todos ellos el denominador común de la búsqueda de sufrimiento o dolor como meta.

De acuerdo con ello, es posible distinguir un masoquismo erógeno, uno femenino y uno moral. El primero, el masoquismo erógeno, el placer {gusto} de recibir dolor, se encuentra también en el fundamento de los otros dos.¹¹

El masoquismo erógeno, es entonces simplemente definido por Freud, como el gusto o placer de recibir dolor, el femenino, tiene que ver con ubicarse la persona en situaciones que son propias de la feminidad, según su punto de vista, como el ser castrado, poseído sexualmente o parir.

El masoquismo femenino que acabamos de describir, se basa entonces en el masoquismo primario, erógeno, el placer de recibir dolor. ...Otro sector no obedece a este traslado hacia fuera (de la pulsión de muerte), permanece en el interior del organismo y allí es

¹¹ El problema económico del masoquismo (1924), v. XIX, p. 167.

*ligado libidinosamente; en este sector tenemos que discernir el masoquismo erógeno, originario.*¹²

Como ya lo había mencionado, Freud se interesa más por las constelaciones del masoquismo moral, pues encuentra en él una mayor riqueza en consecuencias dentro de la conducta y dinámica psíquica de las personas. Pues igualmente, como ya de alguna manera se comentó, este no tiene ya una relación directa con un comportamiento sexual, sino aparece independiente de él, y en un radio de acción más amplio en la vida de las personas.

*La tercera forma del masoquismo, el masoquismo moral, es notable sobre todo por haber aflojado su vínculo con lo que se conoce como sexualidad... El padecer como tal es lo que importa, no interesa que lo inflija la persona amada o una indiferente, así sea causado por poderes o circunstancias impersonales, el verdadero masoquista ofrece la otra mejilla toda vez que se presente la oportunidad de recibir una bofetada.*¹³

El genuino masoquista diría entonces Freud, sería aquel a quien únicamente le interesa obtener cierto grado de padecimiento, físico o psicológico, venga este de donde venga, del interior, esto es, de su superyó, o del exterior: del semejante, de los padres, del analista, o incluso “del destino”, siempre estará dispuesto a recibirlo.

Como ejemplo de esto, Freud menciona a ciertos pacientes, que aquejados de síntomas neuróticos, no los remiten durante los empeños terapéuticos, pero pueden lograr cierta mejoría si el paciente enfrenta un matrimonio desdichado, dice Freud, es claro que lo que interesa a final de cuentas es el padecer, sea por consecuencia de una neurosis o por desdichas de la vida cotidiana.

Freud, tras éstas manifestaciones masoquistas que observa, discierne una ‘necesidad de castigo’ en estas personas, que la relaciona con la noción de un ‘sentimiento inconciente de culpa’, que psicológicamente es algo contradictorio, porque todo sentimiento por definición es conciente, pero por el comportamiento de estos individuos, parecería que hay una gran

¹² Op. cit., p. 168.

¹³ Op. cit., p. 171.

culpa de la que no son ellos concientes y que los lleva a expiarla con todas estas manifestaciones autodestructivas, dolorosas, que les ocasionan grandes sufrimientos. En este sentido entonces, el origen y afán masoquista en estas personas no les es conciente y solo sale a la luz tras estas conductas.

La condición de inconciente del masoquismo moral, nos pone sobre una pista interesante. Podemos traducir la expresión 'sentimiento inconciente de culpa' por necesidad de ser castigado por un poder parental. ...Para provocar el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores (el destino), el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y eventualmente, aniquilar su propia existencia real.¹⁴

Estas son entonces, algunas de las conductas en las que se reconocerá una personalidad comandada por una tendencia masoquista.

Por otra parte, en el trabajo clínico, Freud ubica un comportamiento muy particular propio de estos pacientes masoquistas, es algo que el denominó como 'reacción terapéutica negativa', la cual consiste en que cuando el paciente logra cierta mejoría y ésta es de algún modo avalada por el analista, el paciente reaccionará empeorando su situación o destruyendo el avance y trabajo logrado.

Estas son entonces, solo algunas consideraciones sobre el masoquismo. Quisiera terminar esta parte escribiendo una cita de Freud, obtenida de uno de sus últimos escritos, lo cual nos deja una clara idea acerca de su posición respecto a la relación que él establece entre el masoquismo y la pulsión de muerte.

Si uno se representa en su totalidad el cuadro que componen los fenómenos de masoquismo inmanente de tantas personas, la reacción terapéutica negativa y la conciencia de culpa de los neuróticos, no podrá ya sustentar la creencia de que el acontecer anímico es gobernado exclusivamente por el afán de placer. Estos fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus

¹⁴ Op. cit., p. 175.

*metas, llamamos pulsión de agresión o destrucción y deviene de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia inanimada.*¹⁵

No esta por demás mencionar que Freud reconoce, que personas cuya conducta y vida anímica está determinada por el masoquismo, serán refractarias en alto grado a los empeños terapéuticos analíticos, pues se aferran a su estado neurótico, que les lleva a tener una vida llena de penurias y sufrimiento.

Ahora, para finalizar este capítulo, haré algunos comentarios muy generales respecto de la melancolía. Freud al referirse a ella, localiza principalmente un conflicto muy fuerte entre un superyó terriblemente severo y un yo desvalido, que ante la severidad del superyó, se deja vencer, por así decir, deja de luchar y defenderse, aceptando pasivamente el castigo de su verdugo. Llegando a tener esta situación incluso, un desenlace fatal para el individuo, si el yo definitivamente no hace algo al respecto.

Es en esta afección donde el superyó reúne en sí una gran cantidad de pulsión de muerte y la descarga en forma brutal contra el yo. Sobre esto, Freud es muy explícito.

*Si nos volvemos primero a la melancolía, hallamos que el superyó hiperintenso, que ha arrastrado hacia sí a la conciencia, se abate con furia inmisericorde sobre el yo, como si se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible en el individuo. De acuerdo con nuestra concepción de sadismo, diríamos que el componente destructivo se ha depositado en el superyó y se ha vuelto hacia el yo. Lo que ahora gobierna en el superyó, es como un cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo logra empujar efectivamente al yo a la muerte, cuando el yo no consigue defenderse, antes de su tirano, mediante el vuelco a la manía.*¹⁶

Creo que esta cita es muy explícita y abarca completamente, el modo en como se juega la pulsión de muerte en este comportamiento psíquico.

¹⁵ Análisis terminable e interminable (1937), v. XXIII, p. 244.

¹⁶ El yo y el ello (1923), v. XIX, p. 53.

Sin embargo, cabe destacar la idea de un 'cultivo puro de pulsión de muerte', que menciona Freud, que es lo que le da el matiz tan severo a la actitud agresiva y destructiva del superyó. Freud respalda esta idea en dos cosas, por una parte hace referencia a los alcances que puede tener la hipermoralidad del superyó y por otra menciona, lo que ya en otro capítulo se comentó, que al darse un proceso de identificación, esto propicia una desmezcla pulsional, al desexualizarse la moción libidinal, esto es, el yo al acoger dentro de sí al objeto antes investido de libido, esta se desexualiza, por así decir, liberando la energía agresiva a ella aleada y siendo esta, recogida en el superyó. Y algo que caracteriza precisamente a la melancolía, es que se da una identificación de este tipo, el yo acoge dentro de sí al objeto resignado en el exterior.

¿cómo es que en la melancolía el superyó puede convertirse en una suerte de cultivo puro de las pulsiones de muerte?. Desde el punto de vista de la limitación de las pulsiones, esto es, de la moralidad, uno puede decir: El ello, es totalmente amoral, el yo se empeña por ser moral, el superyó puede ser hipermoral y entonces volverse tan cruel como únicamente puede serlo el ello.¹⁷

En la neurosis obsesiva, se trataba de mociones repelentes, que permanecen fuera del yo; en la melancolía, en cambio, el objeto a quien se dirige la cólera del superyó, ha sido acogido en el yo por identificación.¹⁸

Pero en los dos casos (neurosis obsesiva y melancolía), el yo, que ha dominado a la libido mediante identificación, sufrirá a cambio de parte del superyó, el castigo por medio de la agresión entreverada con la libido.¹⁹

Para terminar, solamente quisiera mencionar que Freud comenta, que el yo se deja abatir y deja de luchar, por no sentirse amado por su superyó y más bien sentirse odiado por él, lo cual, en este caso, puede provocar que pierda el aliciente por vivir, pues para el yo es importante e indispensable sentirse amado, ser amado, lo cual le vendría a proporcionar una

¹⁷ Op. cit., p. 54.

¹⁸ Op. cit., p. 52.

¹⁹ Op. cit., p. 55.

dotación importante de energía libidinal, con la cual, en algún momento, podría hacer frente y contrarrestar a la energía agresiva, descargada contra él por el sádico superyó.

La angustia de muerte de la melancolía, admite una sola explicación a saber, que el yo se resignará a sí mismo porque se siente odiado y perseguido por el superyó, en vez de sentirse amado. En efecto vivir, tiene para el yo el mismo significado que ser amado, que ser amado por el superyó, que también en esto se presenta como subrogado del ello²⁰.

El sadismo, el masoquismo y la melancolía son entonces, tres estructuras psíquicas que encontraron mejor intelección por parte de Freud bajo el planteamiento de la existencia de una pulsión de muerte que comandaba su dinámica, ahora que era clara la existencia de una fuerza pulsional que encontraba su satisfacción en la procuración de displacer, dolor, daño y aniquilamiento.

²⁰ Op. cit., p. 57.

CAPITULO IV

PULSION DE MUERTE Y CULTURA.

Me pareció importante hablar algo acerca de la pulsión de muerte y la cultura desde la perspectiva de Freud, ya que él en su escrito *El malestar en la cultura* es contundente cuando afirma que la pulsión destructiva o agresiva, expresión principal como ya lo hemos revisado, de la pulsión de muerte, es uno de los principales enemigos precisamente del orden cultural, al menos como el que hasta ahora se ha estado construyendo. Lo anterior se debe a que en nuestra cultura actual, dice Freud, se tiende a no reconocer la predisposición originaria en el ser humano a manifestar su pulsión agresiva, que como ya también se ha indicado suele canalizarse hacia el exterior y contra el semejante, para mantenerse alejada del sí mismo y de esta manera preservarse de la autodestrucción, meta primordial de la pulsión de muerte. Sobre ello escribe:

...la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria del ser humano. Y retomando el hilo del discurso sostengo que la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso. ...la cultura es un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir, y seguimos cautivados por esa idea. Ahora agregamos que sería un proceso al servicio de Eros, ...¹

Así pues, Freud identifica principalmente a la cultura con la idea de Eros, esto es, con la pulsión de vida, que quiere cohesionar a los individuos y velar por la supervivencia de la especie, encontrando en la pulsión de destrucción su enemigo primordial. Freud acorde a su teoría dualista ya mencionada escribe al respecto lo siguiente:

Y ahora, yo creo, ha dejado de resultarnos oscuro el sentido del desarrollo cultural. Tiene que enseñarnos la lucha entre Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción, tal como se consume en la especie humana. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en

¹ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 117.

general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana.²

Queda muy claro entonces que para Freud el ser humano genera en la cultura un apoyo importante para fortalecer los lazos comunitarios y la convivencia con el semejante, además, de satisfacer aunque de forma inhibida sus pulsiones eróticas. Ya que como él mismo lo menciona el precio del desarrollo cultural se paga con la renuncia de satisfacciones individuales, sobre todo las de orden sexual. Pues para él la cultura estaría edificada sobre la renuncia que el ser humano ha tenido que realizar respecto de sus pulsiones sexuales más que de las agresivas. Por ello Freud identifica mucho más el orden cultural, con el Eros, pues la cultura vendría a ser consecuencia de los propósitos de él, esto es, reunir a la humanidad en comunidades y que se fortalezcan así los lazos libidinosos, promoviendo de esta manera un contexto de bienestar, tanto a nivel individual como social, que alejen el peligro de la destrucción personal y colectiva de la pulsión de muerte, que no ha encontrado trámite en los procesos culturales como si lo ha hecho la pulsión de vida.

Sin embargo Freud mismo es muy preciso en señalar que desgraciadamente la cultura no ha logrado del todo, ni una cosa ni la otra de sus principales propósitos, esto es, ni ha logrado proporcionar un ambiente en el que la especie humana se encuentre en un grado de satisfacción adecuada para sus expresiones libidinales, ni tampoco ha podido contener los embates de la poderosa pulsión de muerte en sus manifestaciones agresivas y destructivas.

Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella.³

Desde épocas inmemoriales se desenvuelve en la humanidad el proceso del desarrollo de la cultura (Sé que otros prefieren llamarla 'civilización'.) .A este proceso debemos lo mejor que hemos llegado a ser y una buena parte de aquello a raíz de lo cual penamos.⁴

² Op. cit., p. 118.

³ Op. cit., p.111.

⁴ ¿Por qué la guerra? (1933), v. XXII, p. 197.

...nuestra cultura se ha edificado a expensas de las aspiraciones sexuales, que son inhibidas por la sociedad, en parte sin duda reprimidas, pero en otra parte utilizadas para nuevas metas. También, y a pesar de todo el orgullo que nos inspiran nuestros logros culturales, hemos confesado que no nos resulta fácil cumplir los requerimientos de esa cultura, sentirnos bien dentro de ella, porque las limitaciones pulsionales que se nos imponen significan para nosotros una gravosa carga psíquica. Pues bien; lo que discernimos acerca de las pulsiones sexuales vale de igual modo, y quizá en mayor medida, respecto de las otras las pulsiones de agresión. Son sobre todo ellas las que dificultan la convivencia humana y amenazan su perduración; que limite su agresión es el primer sacrificio, y acaso el más duro, que la sociedad tiene que pedir al individuo.⁵

Esta última cita esclarece muy bien la postura de Freud respecto de la cultura, si bien le reconoce logros importantes en el desarrollo de la especie humana, también hace evidente el precio que se ha tenido que pagar por ello, sobre todo en el orden de satisfacciones pulsionales individuales, a las cuales parece que todavía no se está dispuesto del todo abandonar en aras del bienestar social. Dice Freud, el ser humano no se siente a gusto con ello, por lo que, menciona, tal vez sería pertinente pensar en alguna otra alternativa cultural o de relación social que sea más acorde con las demandas de la dinámica pulsional individual, tanto en lo referente a sus manifestaciones agresivas como libidinales

Algo sobre lo que me gustaría comentar es la idea en Freud de la existencia de una especie de ‘superyó cultural’, me interesa esto sobre todo porque un apartado de este escrito giró justamente en torno al superyó en su relación con la pulsión de muerte. Sobre esto Freud escribe:

Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior...⁶

⁵ 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), v. XXII, p.102.

⁶ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 120.

La analogía entre el proceso cultural y la vía evolutiva del individuo puede ampliarse en un aspecto sustantivo. Es lícito aseverar, en efecto, que también la comunidad plasma un superyó, bajo cuyo influjo se consume el desarrollo de la cultura.⁷

Freud hace pues una traspolación de su planteamiento de superyó como instancia psíquica, hacía una conceptualización de un superyó cultural, el cual tendría más o menos las mismas funciones que aquél. A saber velar por el cumplimiento de los preceptos morales comunitarios y medir el desarrollo cultural humano en función de un ideal acerca del mismo. Funciones estas ejercidas desde instituciones como la iglesia, la familia , la escuela, etc. Y desde luego ante el no cumplimiento de tales requerimientos sociales igualmente vendrían las consabidas consecuencias de castigo, pero esta vez llevadas a cabo por las instituciones sociales encargadas de darles materialidad como pueden ser: los cuerpos represivos de la sociedad, la policía, las leyes del derecho penal, etc., que dice Freud no son otra cosa que la violencia institucionalizada, pues, el Derecho lo que hace, es validar que la represión se ejerza contra aquellos miembros de la comunidad que no respetan el orden social y cultural establecido.

Freud continuando un poco más allá con su analogía entre el devenir individual y social denomina con el nombre de ética estos esfuerzos del ser humano por alcanzar sus ideales culturales.

El superyó de la cultura ha plasmado sus ideales y plantea sus reclamos. Entre estos, los que atañen a los vínculos recíprocos entre los seres humanos se resumen bajo el nombre de ética. ...La ética ha de concebirse entonces como un ensayo terapéutico, como un empeño de alcanzar por mandamiento del superyó lo que hasta ese momento el restante trabajo cultural no había conseguido. ...el problema es aquí cómo desarraigar el máximo obstáculo que se opone a la cultura la inclinación constitucional de los seres humanos a agredirse unos a otros.⁸

⁷ Op. cit., p.136.

⁸ Op. cit., p. 137.

Trabajo pues difícil que se le plantea a la ética, nada menos que el desarraigo en el ser humano de su inclinación pulsional hacia la agresión, trabajo, que dice Freud, hasta el momento ni todo el gran desarrollo cultural ha podido conseguir. Muestra de ello son las grandes guerras del siglo XX, guerras que diría Freud, no son otra cosa que manifestaciones totalmente fuera de control cultural de estas tendencias destructivas, agresivas, aniquiladoras, ejercidas entre semejantes, finalmente pues, manifestación todo ello de la pulsión de muerte.

Ante esta serie de planteamientos queda clara la importancia que tiene para el individuo y la comunidad el poner más atención al interjuego pulsional que exige satisfacción, tanto de manifestaciones eróticas como agresivas. Como ya se revisó, se ha puesto mayor atención en lo que respecta a la sexualidad, dejando de lado, la otra parte, la agresividad constitucional originaria del ser humano, que igualmente que la erótica pugna por la manifestación, la cual finalmente se presenta, con resultados muchas de las veces catastróficos para la humanidad.

Por ello la invitación que encontramos en Freud en lo referente a este punto, es buscar un desarrollo cultural donde los individuos se sientan más cómodos respecto al poder lograr la satisfacción de ambas clases de tendencias pulsionales. ¿Cómo hacerlo?, la pregunta queda abierta, pero lo que si queda claro es que la parte agresiva no se ha logrado reconducir a manifestaciones menos destructivas tanto en los niveles psíquicos y sociales del ser humano.

Quisiera terminar este apartado citando el cierre que hace Freud en su escrito *El malestar en la cultura*, donde justamente puntualiza su postura.

He aquí, a mí entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto.⁹

⁹ El malestar en la cultura (1930), v. XXI, p. 140.

Quise incluir este capítulo donde Freud toca el tema de la cultura, pues me llama mucho la atención el análisis que él hace en lo referente a que justamente uno de los elementos que puede ayudar a contrarrestar los efectos perniciosos de las manifestaciones de la pulsión de muerte es el desarrollo cultural, esto lo pone al servicio del Eros. Me parece una propuesta interesante y válida aún en nuestra época.

CONCLUSIONES

Creo que sin lugar a dudas el haber Freud postulado la noción de la pulsión de muerte vino a consolidar de manera sustantiva su gran obra psicoanalítica, logrando con ello que el trabajo clínico tuviera nuevas coordenadas teóricas que permitieran entender mejor el padecimiento psíquico de muchos seres humanos y tratar desde esta mejor intelección de aminorarlo.

Además le ayudó a esclarecer más ampliamente algunas estructuraciones psíquicas como el masoquismo y la melancolía donde se suscitan muchos estados displacenteros que no eran tan fáciles de comprender teniendo como referencia únicamente las pulsiones de vida y el principio de placer.

Y algo en lo que Freud fue muy preciso en señalar en su planteamiento sobre la pulsión de muerte, es que ésta va más allá del principio de placer, pues notó que la existencia de montos de padecer anímico representativos, no estaban regidos por la búsqueda de la satisfacción de las pulsiones de vida, sino que escondidas entre ellas, mezcladas, mudas y acuciantes se encontraban otra clase de pulsiones, que también buscaban manifestación, solo que esta manifestación no tenía que ver con la búsqueda de placer, sino con otra cosa, con la agresión y la destrucción, ocasionando con ello grandes montos de displacer psíquico en alguno seres humanos en los que la pulsión de muerte comandaba, por así decir, regiones importantes de su vida anímica.

En este sentido, me parece que Freud al proponer la idea de la existencia de una pulsión de muerte, llama la atención en torno a los afectos y comportamientos agresivos y destructivos que desarrollamos como seres humanos y que tanto dolor y sufrimiento nos ocasionan. Creo que él los deja expuestos para que futuras investigaciones los continúen, dejando para ello unas muy buenas ideas que pueden ser retomadas para continuar con el desarrollo del saber psicoanalítico.

Así pues, Freud abre un gran campo de investigación en torno a los comportamientos agresivos y destructivos, desde la perspectiva psicoanalítica, donde él en lo particular, apostaba al desarrollo cultural como elemento que a favor del Eros ayudaría a contrarrestar los efectos de las tendencias pulsionales destructivas provenientes de la humana pulsión de muerte.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. 1920. Más allá del principio de placer, en Obras completas, v. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.

Freud, S. 1923. El yo y el ello, en Obras completas, v. XIX, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.

Freud, S. 1924. El problema económico del masoquismo, en Obras completas, v. XIX, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.

Freud, S. 1926. Inhibición, síntoma y angustia, en Obras completas, v. XX, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.

Freud, S. 1930. El malestar en la cultura, en Obras completas, v. XXI, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.

Freud, S. 1933. 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional, en Obras completas, v. XXII, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.

Freud, S. 1933. ¿Por qué la guerra?, en Obras completas, v. XXII, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.

Freud, S. 1937. Análisis terminable e interminable, en Obras completas, v. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.

Freud, S. 1940. Esquema del psicoanálisis, en Obras completas, v. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, edición castellana, 1976.